

# I Tesalonicenses

Un comentario basado en la Biblia Textual (cuarta edición)

David F. Burt

# Índice

1. Tesalónica	15
2. El inicio de la iglesia tesalonicense	23
3. La estructura y el propósito de 1 Tesalonicenses	39
4. Los autores (1 Tesalonicenses 1:1a)	49
5. Los destinatarios (1:1b)	59
6. Gracia y paz (1:1c)	69
7. Acción de gracias e intercesión (1:2)	75
8. Fe, amor y esperanza (1:3)	79
9. La elección de los tesalonenses (1:4)	91
10. El poder del evangelio (1:5)	103
11. Modelos e imitadores (1:6)	117
12. Ejemplo a todos (1:7-8)	127
13. Convertirse desde los ídolos a Dios (1:9a)	137
14. Servicio y esperanza (1:9b-10a)	151
15. El retorno del Libertador (1:10b)	161
16. La conversión auténtica (1:1-10)	173
17. El denuedo de los misioneros (2:1-2)	183
18. El ministro como predicador (2:3)	195
19. Aprobados por Dios (2:4)	205
20. Manipulación, reputación y remuneración (2:5-6)	217
21. La faceta materna del ministro fiel (2:7-8)	229
22. Trabajos y fatigas (2:9)	249
23. Un testimonio irrepreensible (2:10)	261

24. El ministro como padre (2:11-12a)	269
25. La meta del ministerio (2:12)	279
26. Palabra de hombres, Palabra de Dios (2:13)	291
27. Sufrimiento a manos de compatriotas (2:14)	303
28. Persecución por parte de los judíos (2:15-16)	311
29. La nostalgia de los misioneros (2:17-18)	333
30. Nuestra gloria y nuestro gozo (2:19-20)	343
31. La misión de Timoteo (3:1-2a)	355
32. La finalidad de la misión de Timoteo (3:2b-3a)	367
33. Destinados a sufrir (3:3b-4)	375
34. El temor de Pablo (3:5)	383
35. Las buenas noticias traídas por Timoteo (3:6)	393
36. Consolación y alivio (3:7-8)	405
37. Gozo y añoranza (3:9-10)	413
38. Crecer en amor (3:11-12)	425
39. Irreprensibles en santidad (3:13)	437
40. Comportarse y agradar a Dios (4:1)	455
41. Una llamada a la pureza sexual (1) (4:2-3)	469
42. Una llamada a la pureza sexual (2) (4:4-5)	483
43. Las traiciones del adulterio (4:6)	497
44. Nuestra meta: la santidad (4:7-8)	507
45. En cuanto al amor fraternal (4:9-10)	527
46. Vida tranquila, trabajo esforzado y conducta honesta (4:11-12)	539
47. Acerca de los que duermen (4:13)	553
48. Esperanza de resurrección (4:14)	567
49. La parusía, los vivos y los muertos (4:15)	577
50. La parusía y los “muertos en Cristo” (4:16)	585

51. La parusía y “los que vivamos” (4:17-18)	597
52. Acerca de los tiempos y las ocasiones (5:1-2)	609
53. El juicio venidero (5:3)	621
54. Hijos de luz (5:4-5)	631
55. Alertas y sobrios (5:6-8a)	641
56. La armadura del creyente (5:8)	651
57. Ira o salvación (5:9-10)	661
58. Consuelo y edificación fraternal (5:11)	673
59. Respeto a los ancianos (5:12-13a)	679
60. La convivencia fraternal (5:13b)	695
61. El cuidado fraternal (5:14)	701
62. La bondad (5:15)	713
63. Tres virtudes permanentes (5:16-18)	723
64. El peligro de despreciar lo espiritual (5:19-20)	735
65. La necesidad de discernimiento (5:21-22)	747
66. El Dios fiel que santifica y preserva (5:23-24)	755
67. Tres instrucciones y una bendición final (5:25-28)	769
Bibliografía	781

# Tesalónica

## Capítulo I

### Una ciudad helénica

Allá por el año 49 o 50 d. C., cuando Pablo y sus compañeros llegaron a Tesalónica en lo que hoy es el norte de Grecia (Hechos 17:1-10), la ciudad ya tenía una larga historia. En el siglo V antes de Cristo, Heródoto la había descrito como una gran ciudad, y allí Jerjes (el rey Asuero de la Biblia) había establecido su base naval en sus campañas contra Grecia. Antiguamente había pertenecido al reino de Tracia y se había llamado Termas (*Thermai* en griego, algo así como *Fuencaliente*) a causa de los manantiales de aguas minerales que existían (y aún existen) en la región. Este nombre dio lugar a que la actual bahía de Salónica se llamara entonces “golfo de Termas” (*Thermaikós Kolpos*).

Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno, absorbió la Tracia costera dentro del ámbito de su corona, y a partir de entonces Termas fue considerada como ciudad macedonia, aunque sus habitantes siempre recordaron sus raíces étnicas. En el año 315 o 316 a. C., Casandro, uno de los generales del ejército de Alejandro, fundó una nueva ciudad en las cercanías de Termas, ciudad que con el paso de los años iba a absorber el antiguo asentamiento. La llamó Thessaloníki en honor a su esposa, hija de Filipo y hermanastra de Alejandro.<sup>1</sup>

Sin duda, Casandro eligió el lugar por su valor estratégico: además de tener el mejor puerto natural de la región, ocupaba el punto

---

1 Estrabón: *Geograph. liber VII*, fragm. 24.

medio entre el Adriático y el Helesponto, y era lugar de paso de diferentes caminos. Aun hoy, gracias a estos factores geográficos, Salónica sigue siendo la segunda ciudad de Grecia (con una población de unos 810.000 habitantes a principios del siglo XXI).

Estas referencias a Alejandro Magno no son ociosas. El fantasma del gran macedonio planeaba sobre las ciudades de aquella comarca, y el impacto de sus hazañas estaba aún vivo en el recuerdo de los pueblos. Alejandro, por supuesto, había nacido, crecido y comenzado su reino en Macedonia. Desde allí había salido en una campaña militar de victorias sin parangón en la historia humana. En el espacio de unos pocos años, había logrado convertirse en el amo de un gran imperio que se extendía desde Egipto hasta Sogdiana (Uzbekistán) y desde Grecia hasta la India, incluyendo todo el mundo del Nuevo Testamento al este de Dalmacia. En todas partes, los topónimos de los pueblos daban testimonio del paso de Alejandro. No solamente Tesalónica recibió el nombre de su hermanastra, sino que Filipos recibió el de su padre; mientras que el nombre completo de Troas, aquel puerto desde donde el apóstol Pablo zarpó al inicio de su misión a Europa, era Tróade Alejandrina.<sup>2</sup>

Sin embargo, la importancia de Alejandro no residía solamente en sus proezas militares, sino en la filosofía (¡por algo había sido alumno de Aristóteles!) que subyacía en su afán expansionista. Se puede decir que fue el primer estadista que sostuvo una visión política universalista. Desde luego, deseaba unir militarmente el mundo bajo su solo dominio; pero formó su imperio con un talante ecléctico que daba espacio no solo a la fundamental cultura helénica, sino también a las religiones y culturas de Egipto, Persia y todos los demás pueblos conquistados. Además de ser el paladín del helenismo, este príncipe macedonio llegó a ser el faraón de Egipto y el gran rey de Persia. Sus cortesanos procedían no solamente de las familias nobles de Macedonia y de Grecia, sino también (para gran disgusto de estas) de las cortes de todos los pueblos sometidos. Quiso *casar*

---

2 Véase Barclay, págs. 215-216.

*el Oriente con el Occidente* y decía que Dios le había enviado a *unir, pacificar y reconciliar al mundo entero*.<sup>3</sup> Pero murió joven, cuando su gran proyecto universal estaba aún incompleto.

A tierras macedonias, repletas de recuerdos alejandrinos, llegó el apóstol Pablo, llevando consigo noticias acerca de otro rey cuya vida fue *quitada de la tierra de los vivientes* en plena juventud (Isaías 53:8), que había venido para unir a los pueblos y reconciliarlos con Dios y que iba a volver para establecer un reino universal y eterno: *Le fue concedido señorío, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será jamás destruido* (Daniel 7:14). El evangelio cristiano es aún más universalista que la filosofía de Alejandro. Proclama los derechos de un solo Rey legítimo y afirma que los habitantes de todos los pueblos tienen igual derecho a entrar en su reino como ciudadanos. Desde el primer momento, el énfasis de la predicación de Pablo en Macedonia recaería sobre la realeza y el mesiazgo de Jesús (Hechos 17:3);<sup>4</sup> ¿y puede ser una mera casualidad el que no existan epístolas más centradas en el retorno en majestad de Jesucristo que las dos que van dirigidas a los tesalonicenses? En cada página suya está presente la gran esperanza del reino eterno del Cristo. Ante esta perspectiva, la visión universalista de Alejandro se ve como un pobre anticipo caricaturesco de las verdaderas pretensiones mesiánicas de Jesús.

## Un centro de la administración romana

Cuando, en el año 168 a. C., los romanos vencieron a Perseo, último rey de Macedonia, Tsalónica fue nombrada como capital del

3 Barclay, pág. 216.

4 Cf. Erdman, pág. 4: *Por la acusación que se le hizo de que decía "que hay otro rey, Jesús", y por las principales enseñanzas de estas dos cartas dirigidas a la iglesia de Tsalónica, es evidente que Pablo puso de relieve la doctrina del reino, tal como Jesús la proclamó, y de su establecimiento final con la vuelta personal del Rey resucitado y exaltado.*

segundo de los cuatro distritos administrativos del país (*Macedonia secunda*). En 146 a. C., llegó a ser la capital de toda la provincia de Macedonia y su ciudad más grande, alcanzando en los siglos posteriores la cifra de 200.000 habitantes.<sup>5</sup> Tan poderosa llegó a ser que, cuando se decidió trasladar la capital imperial desde Roma, *se dudaba si debía ser Tesalónica o Constantinopla la capital del mundo*.<sup>6</sup>

Un siglo antes de la visita de Pablo, durante la segunda guerra civil (en el 42 a. C.), la ciudad tuvo la suerte de ponerse de parte de Antonio y Octavio. Cuando estos salieron victoriosos del conflicto después de la batalla de Filipos, premiaron la lealtad de Tesalónica nombrándola *ciudad libre (Liberam Civitatem)*,<sup>7</sup> con derecho al autogobierno y a la exención de ciertas cargas, como por ejemplo el acuartelamiento de tropas imperiales. Aunque servía de residencia del gobernador provincial, este no tenía jurisdicción sobre los habitantes, sino que eran gobernados por su propia asamblea popular y sus propias autoridades civiles llamadas *politarcas*. La ciudad acuñaba, además, moneda propia. Por tanto, a pesar de seguir teniendo fuertes raíces helénicas, vino a ser un importante centro de la administración romana.

Por aquel entonces, la vida *comercial* de Tesalónica también se había extendido enormemente. Los romanos habían ampliado su puerto, construido un muelle y creado importantes astilleros. Por en medio de la ciudad pasaba la Vía Egnatia (o Vía Ignacia), que se extendía desde el Adriático hasta Constantinopla y el Bósforo. Es decir, para todos los que viajaban por tierra hacia el este desde Roma, Tesalónica era de paso obligado y puerta de Oriente. Allí convergían mercaderes de Europa y de Asia.

Hagamos aquí un paréntesis para explicar un dato curioso. Dos arcos triunfales fueron levantados en la Vía Egnatia a su paso por Tesalónica: el Arco de Galerio al este y la Puerta de Vardar al oeste.

5 Esto según Barclay, pág. 217, y Wiersbe, pág. 2. En cambio, Ryrie, pág. 9, habla de 290.000, mientras que Ubieta, pág. 36, propone 80.000 o 100.000.

6 Barclay, pág. 217. Cf. Erdman, pág. 3.

7 Plinio: *Hist. Nat.* IV, 17.



Dos tramos del Arco de Galerio siguen aún de pie como testimonio elocuente del poderío de la Tsalónica romana. La Puerta de Vardar, en cambio, fue destruida en el año 1876, pero una inscripción procedente de ella (actualmente en el Museo Británico) es de especial interés porque confirma lo que dice Lucas en el texto griego de Hechos 17:6: que el título oficial de las autoridades de la ciudad era *politarcas*, palabra desconocida en la literatura antigua, pero que demuestra la extraordinaria exactitud de Lucas como historiador.<sup>8</sup>

Así pues, Tsalónica era una ciudad cosmopolita, rica y próspera que vibraba con una intensa actividad comercial. La población tracia había quedado invadida por un gran número de extranjeros. Además del griego y del latín, en las plazas se oían las lenguas y los acentos de todas partes del imperio. Entre ellas estaba el hebreo. Había una importante colonia judía en la ciudad, suficientemente numerosa y rica como para haber construido una sinagoga, y suficientemente arraigada y segura de su posición social como para no dudar en organizar alborotos públicos si creía amenazados sus intereses (Hechos 17:5).<sup>9</sup>

Es difícil exagerar la importancia estratégica de esta ciudad para la extensión del evangelio. Sin duda, Pablo había comprendido que, si el cristianismo podía llegar a arraigar en ella, serviría como punto de partida para extender el evangelio hacia Asia Menor y Oriente, y hacia Grecia, Dalmacia y Occidente. De hecho, Tsalónica se caracterizaba por todas las cualidades que más atraían al apóstol al establecer sus prioridades en la obra misionera. Como bien se ha dicho, él solía concentrar su atención en aquellas ciudades que eran centros de la administración imperial, de la cultura helénica, de influencia judía o lugares de especial importancia comercial.<sup>10</sup> Tsalónica reunía no solo alguna de estas condiciones, sino todas ellas.

8 Madvig, págs. 837-838.

9 Ubieta, pág. 36, sugiere que la comunidad judía puede haber ascendido a unas tres mil personas, pero él mismo reconoce que solo es una conjetura. La colonia judía seguía existiendo hasta los trágicos años de la Segunda Guerra Mundial, cuando el ejército nazi tomó la ciudad y deportó y exterminó a 60.000 personas.

10 Véase Roland Allen, *Missionary Methods, St. Paul's or Ours* (Londres, 1930), capítulo 2. Citado por Morris (2), pág. 16.

Sin embargo, esta misma importancia comercial y administrativa comportaba peligros morales y espirituales para los nuevos cristianos de la ciudad. En medio del bullicio del ambiente comercial, en el que todo el mundo iba de compras o intentaba hacer una fortuna, era fácil dejarse arrastrar hacia una mentalidad mundana y materialista. ¡Qué importante, pues, que los creyentes tuvieran ojos de fe para contemplar los valores del más allá y esperar de los cielos a Jesús (1:9)! Por otro lado, esta misma esperanza mesiánica podría derivar hacia una utopía poco realista y hacia el abandono de responsabilidades familiares y laborales en aras de una dedicación total a la espera del Rey. También contra este extremo el apóstol tuvo que arremeter (1 Tesalonicenses 11-12; 2 Tesalonicenses 3:10-12), porque, además de ser una actitud equivocada en sí, constituía un testimonio pésimo ante una ciudad trabajadora orgullosa de su prosperidad.

## Una cosmopolita ciudad portuaria

Pero, además de ser una ciudad de raíces helénicas y un centro de la administración romana, Tesalónica era una típica ciudad portuaria. Había muchos marineros en sus calles. Por otra parte, como acabamos de ver, su comercio atraía a gente de todas partes, gente de paso, mercaderes, militares y hombres en busca de empleo. Y, como suele ocurrir en tales casos, la ciudad había adquirido una merecida reputación a causa de su promiscuidad y su delincuencia.

En 1996, un equipo de arqueólogos descubrió debajo del foro romano de Tesalónica (descubierto en el año 1962) un complejo de edificios del primer siglo antes de Cristo, complejo que incluía una casa de baños y de prostitución en excelente estado de conservación.<sup>11</sup> La calidad y la extensión de los edificios indican que no se trata de una casa de citas baratas, sino de un *domus meretricius* (también llamado

---

11 Debo esta información al artículo *Glories that were Rome*, de la revista *Time*, 11 de enero de 1999.

*casa de ninfas*), un lugar sofisticado donde los clientes, comerciantes adinerados y ciudadanos de las mejores familias, podían tomarse un baño y cenar con sus amigos, acompañados por chicas refinadas dispuestas, ciertamente, a satisfacer los apetitos carnales de sus clientes, pero también a hacerles compañía, a citarles poesía culta, a representar teatro cómico o trágico y a excitarles con juegos eróticos.

Cuando las excavaciones se abran al público, prometen convertirse en uno de los lugares arqueológicos más populares entre los turistas, no tanto por el empaque de sus edificios como por los centenares de objetos eróticos encontrados en torno a los baños, incluyendo más de 700 lamparitas decoradas con escenas sexuales. De haberse hallado estos artefactos hace cincuenta años, habrían sido consignados al fondo de algún armario, lejos de la vista de los curiosos. Pero a comienzos del siglo XXI, la gente vuelve a hacer alarde de los mismos gustos morbosos del siglo I, por lo cual es de suponer que el nuevo museo arqueológico será una celebración del erotismo con el pretexto de que se trata de cultura helénica.

Lo cierto es que nuestra sociedad tiene la misma obsesión con el sexo y la misma tendencia a la promiscuidad que la antigua Tsalónica. El mismo espíritu depravado e inmoral que caracteriza nuestra época se había adueñado también de la ciudad cuando la visitó el apóstol Pablo. Porque debemos saber que, si bien los baños fueron construidos en el primer siglo *antes* de Cristo, el hallazgo de monedas con la efigie del emperador Nerón demuestra que aún funcionaban al menos hasta el año 68 *después* de Cristo y que la mayoría de los artefactos hallados datan, sin duda, de aquellos tiempos apostólicos.

Los descubrimientos arqueológicos, unidos al morbo de nuestros días, nos ayudan a entender mejor la lucha moral de los primeros creyentes tsalonicenses y arrojan luz sobre algunos énfasis de las enseñanzas del apóstol Pablo en su primera epístola. Mientras deploramos la decadencia de nuestra época, reconocemos que estamos en mejores condiciones que nuestros antepasados para poder entender el sofocante ambiente promiscuo en que vivían los primeros creyen-

tes de Tesalónica y que podemos identificarnos mejor con las implicaciones de las exhortaciones del apóstol. Nosotros, como ellos, al *retornar de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo* (1:9-10), lo hacemos a sabiendas de que implica seguir un camino minoritario rechazado con desprecio por la mayoría, exponernos a la burla de nuestros contemporáneos y *padecer las mismas cosas a manos de nuestros propios compatriotas, como también ellas [las iglesias en Judea] de los judíos* (2:14). Nosotros, como los primeros lectores de las epístolas a los Tesalonicenses, tendremos que asumir el reto de estar dispuestos a soportar *tribulaciones* sabiendo que *para esto estamos destinados* (3:3-4). La inmensa mayoría seguirá el camino del placer carnal y nos acusará de intolerantes si nadamos contra corriente y seguimos seriamente las enseñanzas éticas de Jesús. Pero nosotros, como los primeros lectores, si queremos ser fieles a la fe, no tenemos más opción que acatar las instrucciones del apóstol, instrucciones que se revisten de aun mayor gloria cuando las leemos con el trasfondo de los recientes descubrimientos arqueológicos:

*El Señor os haga crecer y abundar en el amor unos a otros... para que afirme vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre... Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de inmoralidad sexual, al saber cada uno de vosotros cómo tener su propio vaso en santificación y honor; no con pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios... Porque no nos llamó Dios a impureza, sino a santificación* (3:12-13; 4:3-7).

## COLOFÓN

---

### andamio editorial

Alts Forns nº 68, sòt. 1º  
08038 Barcelona. España  
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com  
[www.andamioeditorial.com](http://www.andamioeditorial.com)

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

---

CORRECCIÓN  
Miguel Llop

DISEÑO CUBIERTA E INTERIOR  
Fernando Caballero

DEPÓSITO LEGAL  
B. 17672-2023

ISBN  
978-84-18961-86-1

IMPRESO EN ULZAMA  
IMPRESO EN ESPAÑA

*1 Tesalonicenses*  
David F. Burt, 2023

Salvo que se mencione otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Biblia Textual.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

